

# ***Los jóvenes en los medios: de la vida real a las etiquetas mediáticas***

**Adela Ruiz**

adelaruiz@perio.unlp.edu.ar

UNLP, Argentina

---

Comencemos con una breve recapitulación. Hace tiempo hemos aceptado que los medios no son máquinas de representación de la realidad sino que, junto a otros actores, contribuyen a crearla; y con esto, que los hechos no preexisten al proceso de producción que se lleva a cabo en las organizaciones informativas, sino que existen en la medida en que los medios los producen institucionalmente. Todo esto en un pasaje que, groseramente sintetizado, significó abandonar la idea de *reflejo* por el concepto de *construcción* y, en consecuencia, dejar de asociar las noticias a los hechos para pasar a concebirlas como relatos, como representaciones posibles de la realidad social (Martínez, 1977).

Claro que, desarrollos tecnológicos y procesos de globalización determinaron que tales representaciones pasaran de ser *conceptualmente posibles* a constituirse en la principal -y muchas veces única- vía de acceso a un mundo con el que no tenemos contacto directo. No fue de otro modo que los medios, convertidos ya en proveedores indiscutidos del caudal de informaciones que remiten al acontecer cotidiano, pasaron a constituirse en el principal ámbito de visibilidad de lo social. Y esto sucedió por varias razones: porque permiten ordenar y clasificar la realidad en esferas preestablecidas y porque aseguran continuidad y homogeneidad a la visión del mundo presentado (Wolf, 1991).

Ahora bien, ¿qué sucede cuando esta capacidad de naturalizar el discurso socialmente establecido no deja resquicio para el registro de la diversidad?, ¿cuando la posibilidad de construcción del lazo social que generan los medios es acallada por un *periodismo de monólogo* donde sólo hay espacio para una agobiante rutina productiva?

Sin duda este interrogante no tiene un destinatario excluyente, pero tal vez cobre particular relevancia en el caso de los medios gráficos. No sólo porque en ellos el camino de la noticiabilidad hace tiempo se ha alejado de la tradicional carrera en pos de la primicia y la novedad -dando paso a una práctica periodística más vinculada a la interpretación- sino, también, por el peso que sus esquemas de ordenamiento de la realidad ejercen frente a clasificaciones mediáticas más flexibles, donde los modos de producción y consumo sí se estructuran en torno al ritmo que impone el "último momento". Porque incluso si decidiéramos ejercer diariamente el rol de lectores/analistas, no podríamos mantener por siempre un sistema de alerta que nos permitiera detectar aquellos momentos en los que la organización de los productos periodísticos se formaliza y las noticias, que diariamente nos aportan un marco de referencia desde donde pensar el mundo, se convierten en productos envasados cuya única distinción reside en el modo en que son presentadas.

Y si bien esto no implica desconocer que en tanto sistemas productivos los medios adoptan rutinas estandarizadas que les permiten resolver a diario su trabajo con la información, tampoco supone olvidar que las agendas temáticas que instalan en este mismo accionar necesitan de la introducción constante de las nuevas problemáticas y tendencias que aparecen en la sociedad (Martini, 2000). De lo contrario, lo que se obtiene es una construcción sesgada, un auténtico monólogo informativo a través del cual los medios, en lugar de dar cuenta de la diversidad de elementos que intervienen en el devenir social, y de las relaciones que entre ellos se establecen, "encorsetan" la realidad en esquemas de clasificación que resultan funcionales a sus propios supuestos noticiables.

Así lo demuestran las indagaciones realizadas en esta investigación<sup>1</sup>. Para los medios impresos de Argentina<sup>2</sup>, los jóvenes se tornan noticiables desde dos lugares centrales: por su relación con el *conflicto* o por su vínculo con el *éxito*. La producción de las informaciones que los involucran es reiterada y sistemática, y prueba de esto es que no hay zonas grises, ni instancias intermedias. Varían en la singularidad de cada caso, pero esto no significa que haya diversidad; cambian los protagonistas, pero esto no conlleva a que se alteran los acontecimientos, y en este camino lo que se pierde es la capacidad de construir sentidos comunes. Porque a través de discursos adormecidos que sólo portan identidades fragmentadas y ambiguas, se informa, es cierto, pero no se comunica.

Claro que hay hechos que no están en discusión: hoy se hace periodismo en tiempo real, y los medios, en especial los diarios, enfrentan el desafío de redefinir su lugar de cara a las aceleradas modificaciones que introducen las nuevas tecnologías. Hoy los medios conviven con crecientes cuestionamientos de legitimidad, y a esto los diarios añaden su crisis de circulación y ventas. Pero aún en este escenario la labor periodística no sólo necesita dialogar con la política -encontrando en el poder el origen de todos sus males- sino que, en igual medida, necesita dialogar con la *sociedad*. Porque si la retroalimentación que exigen los procesos de comunicación no se produce, si no hay lugar para los matices, lo que termina sucediendo es lo que se constató en estos dos años de investigación: **la vida real desaparece de los diarios**.

## La construcción de versiones sesgadas

Como es sabido, cuando se trata de abordar los *valores de noticiabilidad* a partir de los cuales ciertos hechos logran alcanzar el estatuto de noticia no sólo debe atenderse el proceso de *selección* que el medio efectúa sobre la realidad sino, también, los criterios de *clasificación* que emplea al momento de ubicar tales acontecimientos en los espacios en que se organiza su estructura interna. Esta actividad, que queda reflejada en el tipo de **sección** en que los distintos textos periodísticos resultan publicados, se distingue en el caso de los diarios por la estabilidad que presenta tanto la denominación que recibe cada una de las zonas de información como la ubicación que se le otorga dentro del cuerpo central.

---

<sup>1</sup> Los desarrollos que se exponen en este trabajo constituyen las conclusiones alcanzadas en el marco del Proyecto de Investigación: "Medios de comunicación gráficos. Construcción y circulación de discursos sociales", que fue llevado a cabo por la autora de este artículo, en el período 2004-2006, bajo la dirección del Lic. Jorge Luis Bernetti y la codirección de la Mg. Florencia Saintout, en el programa de Becas de Perfeccionamiento en la Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> El universo de análisis de esta investigación estuvo integrado por los diarios *La Nación*, *Página 12* y *El Día*, las revistas dominicales *La Nación Revista* y *Nueva* (que se editan con *La Nación* y *El Día*, respectivamente) y los semanarios de información general *Noticias* y *Veintitrés*.

Acorde al ordenamiento tradicional, los recorridos de lectura que ofrecen los medios gráficos a través de sus secciones se caracterizan por remitir al sistema clasificatorio que resulta propio de la modernidad. Esto explica por qué -salvo contadas excepciones- el contenido informativo se encuentra siempre estructurado en espacios que remiten a la política -nacional e internacional-, la economía, la información general y el deporte.

Sin embargo, análisis recientes han demostrado que en el último tiempo los medios gráficos han tendido a favorecer el crecimiento de ciertos espacios, en detrimento de otros, han propiciado el desplazamiento de las noticias de una sección a otra, o han tendido a incorporar nuevas zonas de información. Estos cambios que Stella Martini (2000) observa acerca de la sección de Interés General, y que Néstor García Canclini (2006) señala a propósito de las temáticas culturales, es lo que lleva a preguntar cómo se traducen estos cambios cuando se trata de informaciones vinculadas a los jóvenes.

Y la respuesta a más de sorprendente, resulta también preocupante. Producto de la investigación sistemática que se realizó en el marco de esta investigación, es posible constatar que en los principales medios gráficos argentinos las noticias que asumen a estos sujetos como protagonistas de la información, o se abocan a problemáticas a ellos vinculadas, encuentran dos espacios prioritarios de inclusión: la zona de **policiales**, en el caso del cuerpo central, y la zona de **espectáculos**, en el caso de los suplementos.

Esta situación, que ha sido abordada en detalle en trabajos anteriores (Ruiz, 2005a), pone de manifiesto que, en sus versiones cotidianas de clasificación de la realidad, los jóvenes son ubicados en los extremos de un establecido -aunque no por eso poco peligroso- equilibrio informativo: como parte de la dosis de *miserias humanas*, que se inyecta bajo la forma de crónicas sobre robos, asesinatos, secuestros o violaciones, y como parte del antídoto que ofrece un *mundo de ficción* que se suministra a través de relatos cargados de belleza, fama, éxito y dinero.

En el caso de los diarios esta polarización se acentúa aún más debido al correlato que la valoración informativa presenta con la manera en que se organiza la materialidad propia de este tipo de medios. Como es sabido, mientras el cuerpo es la parte que se utiliza para exponer todas aquellas informaciones "duras" que en cada jornada se consideran más relevantes, los suplementos actúan como espacios de valoración secundaria donde se incluyen todas aquellas temáticas que actúan a modo de "satélites" de las primeras.

En consecuencia, el escenario que queda planteado en este nivel de valoración ubica a las informaciones sobre jóvenes en dos espacios claramente diferenciados y desde dos perspectivas contrapuestas: por un lado, en la parte de noticiabilidad primaria y tratamiento objetivo, donde estos sujetos aparecen en tanto protagonizan o se ven involucrados en hechos de violencia -considerada ésta en sus diversas manifestaciones-; por otro, en los espacios de noticiabilidad secundaria y abordaje flexible, donde aparecen referenciados por sus logros, sus emprendimientos o su creatividad.

Y la situación descripta no se modifica incluso frente al hecho de que, en los últimos años muchos diarios han tendido a quitar de su estructuración temática la sección destinada a informaciones policiales a fin de fusionarla con la de "Información General" o "Sociedad". Por el contrario, si se considera que el crecimiento de esta zona de información se debe, como señala Martini, a la jerarquía que ha adquirido su lectura, y en consecuencia su producción, la situación descripta resulta aún más preocupante.

Producto del creciente protagonismo de la sociedad civil, y del surgimiento de nuevas agendas de problemas globales y locales, este espacio destinado a informaciones generales se ha convertido en la *vidriera* que utilizan los medios gráficos para dar cuenta de aquellas problemáticas que resultan más próximas al individuo común. Acorde a esto, y como bien indica la mencionada autora, la consecuencia directa debiera ser una necesaria modificación en el tipo de lectura que los periodistas realizan del escenario social contemporáneo y de los aspectos que deberían integrar la agendas temáticas que diariamente proponen las organizaciones informativas.

No obstante, el análisis realizado sobre este punto pone de manifiesto que hasta el momento en los medios argentinos contemporáneos estos cambios y desplazamientos no encuentran su correlato en el tipo de rutinas productivas que se ponen en funcionamiento al momento de construir las informaciones. Por el contrario, el seguimiento sistemático de sus discursos -en este caso, de aquellos que abordan como eje de la noticia a sujetos jóvenes- demuestra que tanto en sus jerarquizaciones como retóricas los medios sólo ponen en circulación una construcción recortada y parcial de la sociedad actual.

Similar constatación es la que se alcanza cuando lo que se considera es el criterio de clasificación que, sobre este mismo tipo de informaciones, aplican los semanarios nacionales. Si bien estos medios también utilizan el criterio de clasificación que separa las informaciones en distintas secciones, a diferencia de lo que sucede en los diarios -que, como se dijo, sostienen una división que tiende a mantenerse estable-, en los semanarios esta estructuración suele sufrir modificaciones que, la más de las veces, responden a la naturaleza de las noticias sobre las que se informa.

Ahora bien, esta forma particular de estructuración interna no impide encontrar regularidades clasificatorias que, en el caso de las informaciones analizadas, mantienen una estrecha vinculación con los motivos de valoración periodística que tornan a los jóvenes noticiables. Tal como se desarrolló en trabajos anteriores (Ruiz, 2005b), en este tipo de publicaciones resulta particularmente llamativo el criterio por el cual, de una edición a otra, sólo un número reducido de secciones se mantiene estable. En este sentido, destaca el modo de rotular las notas y artículos a partir de términos que, en lugar de aludir al ámbito en que se inscriben las informaciones, exponen la apreciación que al medio le merecen.

Es decir, independientemente de que utilicen o no denominaciones fijas, los semanarios analizados comparten un mismo criterio de clasificación: el de ubicar las noticias sobre jóvenes en espacios que, al margen del grado de reconocimiento público de los protagonistas, se orientan a resaltar aspectos destacados o llamativos de su profesión o actividad. Esto puede ejemplificarse en nomenclaturas de sección tales como: "Sorpresas", "Audaces", "Ascensos", "Escandaletes", "Caprichos" o, la más difundida, "Personajes".

De este modo, lo que aparece como rasgo común es que para estos medios los jóvenes son actores sociales que "sobrevuelan" aquellos espacios en los que se inscriben los temas y problemáticas que hacen a las agendas mediáticas que en cada momento se encuentran vigentes. Alejados de las secciones clásicas de información, estos sujetos aparecen en tanto "Personajes" desvinculados, incluso, de la zona de Interés General que, por su potencial asidero en la experiencia personal, se considera la más cercana al lector.

A este modo de construir las áreas de incumbencia a las que los jóvenes aparecen referenciados se suman, también, los perfiles que destacan dentro de ellas. En este sentido, los espacios con mayor desarrollo sobre informaciones vinculadas a jóvenes responden al ámbito de la Moda, el Deporte, el Arte, los Medios y la Música. Así, y a través de notas "de color" en las que no escasean buenas dosis de sensacionalismo y frivolidad, estos sujetos se presentan por fuera de los sistemas clasificatorios tradicionales, no sólo porque son "movidos" a otras secciones sino, especialmente, porque "inauguran" secciones propias.

Con todo, el análisis no deja de mostrar que en algunos casos -que aunque escasos existen- estos mismos actores son objeto de abordaje en secciones que sí refieren a los ámbitos político-administrativos o económicos. Pero esto sucede, en todos los casos, bajo el signo de la vinculación que mantienen con alguna personalidad reconocida de la esfera en que se inscribe la información; algo que también sucede cuando aparecen vinculados a una problemática de innegable inscripción en la agenda pública actual.

En consecuencia, y de cara a lo dicho, puede afirmarse que también en estos medios los artículos que toman a los jóvenes en tanto objeto central de la noticia cumplen la función de *remanso* ante una realidad política, económica y social que, abordada en las demás secciones, se presenta ya como suficientemente abrumadora. Y este es un dato que adquiere un cariz especial si se considera que, por su periodicidad, estas publicaciones asumen como un rasgo distintivo la función de ofrecer a los lectores la profundización y contextualización sobre las que no pueden detenerse los medios de tirada diaria.

Dicho de otro modo, los espacios que ocupan estos sujetos se transforman en una ventana a un mundo que resulta estéticamente agradable, conceptualmente armonioso y discursivamente desprejuiciado. Es cierto, los jóvenes toman la palabra, pero sólo lo hacen desde el lugar que les garantiza el éxito alcanzado -no importa si por sus capacidades o por su exposición mediática- y la extravagancia de sus intereses y actividades. Desde esa perspectiva, pues, no es extraño que en su mundo no haya lugar para el conflicto. Y si lo hay no importa; de todos modos resulta pintoresco, tentadoramente atractivo... o simplemente irremediable.

## **La tendencia a reproducir estereotipos**

Al ahondar en los criterios de noticiabilidad que intervienen en la construcción de informaciones, ya no se trata de establecer los lugares que actúan como "filtros" de la información sino de distinguir, como indica Martini, los *valores* que en el conjunto de la tarea productiva "hacen noticiable un acontecimiento". Y si esto sucede es porque, lejos de presentarse como meros enunciados teóricos, estas condiciones o valores actúan a modo de formulaciones pragmáticas que organizan el trabajo de los medios, sea que se apliquen de manera general a todo tipo de información o que resulten propios de secciones o áreas temáticas específicas.

Es por lo dicho que su utilización no sólo condiciona la construcción de la *agenda temática*, a partir de la cual queda en evidencia qué considera cada medio que es "más noticia" dentro de su oferta informativa general sino, también, la construcción de su *agenda atributiva*, es decir, aquella por la cual es posible rastrear cuáles son las cualidades o atributos con que el medio decide caracterizar los temas, personajes o acontecimientos.

Esta última observación resulta particularmente relevante en el caso de un estudio que, como el actual, se orientó a analizar el tratamiento periodístico que en diversos medios gráficos reciben aquellos materiales

periodísticos que asumen a los jóvenes en tanto objeto de su construcción noticiosa. En el caso de los diarios, lo que aparece en escena es un rutinario modo de producir noticias sobre jóvenes: por su vinculación con el **Conflicto** o por su asociación con el **Éxito**. Sin medias tintas, sin escalones intermedios, los medios ubican a los jóvenes en dos espacios claramente polarizados: como generadores sin tregua de situaciones conflictivas y delictivas -en las que algunas veces también son víctimas-, o como modelos de fama, dinero y belleza.

Una situación que, como se señaló anteriormente, encuentra su correlato en la ubicación que las noticias a ellos vinculadas presentan en la estructura interna de los distintos medios gráficos. Sean víctimas o victimarios, dentro del cuerpo principal de los diarios los jóvenes encuentran un lugar asegurado en el espacio destinado a informaciones policiales, en los cuales destaca la casi exclusiva asociación al criterio de *Conflicto*, especialmente en su vinculación con el *delito*. Así, y con especial preponderancia de noticias breves que sólo enuncian los elementos tradicionales de la redacción informativa, los medios abonan diariamente noticias en las que los jóvenes son sistemáticamente vinculados a hechos en los que predomina el rasgo de alteración del sistema.

Algo que llamativamente se invierte en el caso de los suplementos que, diaria o semanalmente, publican estos medios. Aquí, los jóvenes y las temáticas a ellos vinculadas -que como se dijo se encuentran en los espacios que remiten al ámbito del "Espectáculo"-, se vuelcan en informaciones que se rigen por el factor de *Prominencia*, especialmente vinculado al elemento *Éxito*. Se trate de actores, cantantes o artistas en general, los jóvenes aparecen invariablemente referenciados por sus logros, emprendimientos o creatividad.

Y si bien debe señalarse que en algunas oportunidades estos sujetos aparecen en artículos que son incluidos en la sección de "Política Nacional", siempre lo hacen en referencia a, o por su vinculación con, alguna personalidad reconocida de este ámbito, lo que determina que en la mayoría de los casos se plantee la noticiabilidad desde la rareza que introduce su participación en esos ámbitos.

En el caso de los semanarios, en tanto, y reiterando que se trata de publicaciones que dentro del conjunto de los medios de comunicación asumen una carga de noticiabilidad más flexible, no deja de resultar llamativa la recurrencia a la *Notoriedad* en tanto factor a partir del cual se otorga a estos actores el rango de personajes noticiables. Consignadas en secciones donde predomina su condición de "Personajes", en todos los casos se trata de informaciones que remiten a jóvenes que se destacan en algún ámbito de desempeño en el que cuentan con un alto grado de exposición mediática. Y aunque en cualquiera de los casos analizados es posible encontrar algún elemento periodístico que, en mayor o menor medida, le aporta a los artículos cierta dosis de *Actualidad*, en más del 50% de los casos queda en evidencia que lo que "justifica" la selección de estos sujetos es el hecho de que alcanzan, por razones de variada índole, la condición de *Notoriedad o Prominencia*.

Lo que destaca en relación con este criterio es que, aunque es posible distinguir figuras que a partir de sus logros o capacidades "efectivamente" cuentan con un alto grado de reconocimiento público -tanto nacional como internacional-, el porcentaje mayor corresponde a individuos o grupos en ascenso cuya condición de personaje públicos se basa, principalmente, en su nivel de exposición mediática. Lo que sucede, por ejemplo,

en el caso del sinfín de artículos que se estructuran en torno a las declaraciones que, sobre temas banales, ofrecen modelos publicitarios, vedettes devenidas actrices o integrantes menores de programas televisivos.

A esto puede agregarse: el caso de aquellos jóvenes que, al igual que en los diarios, sólo alcanzan el rango de noticiables a partir de su *vinculación* a otro personaje público, y no porque posean un lugar destacado en el ámbito en que desarrollan su actividad; y el de aquellos que con un grado de reconocimiento público prácticamente nulo, alcanzan el estatuto de noticiables por la *Rareza* que les reporta desarrollar actividades extravagantes, encarar emprendimientos fuera de lo común o insertarse en ámbitos poco frecuentes, especialmente en relación a su género.

## **El riesgo de utilizar *moldes***

Al momento de reconocer los efectos de sentido que se desprenden de las representaciones discursivas que cotidianamente realizan los medios de los hechos de la realidad uno de los caminos posibles consiste en abordar el fenómeno discursivo desde el *nivel del texto*; esto es, desde la estructura lingüística que presenta el enunciado. Como señalan Dante Peralta y Marta Urtasun (2004), lo que interesa desde esta perspectiva son los tipos textuales que, entre sus formas típicas, reconocen: la narración, la descripción, la argumentación, la explicación, el diálogo y la instrucción.

Ahora bien, dado que por lo general estos tipos suelen presentarse de manera predominante en ciertas clases de estructuras textuales -lo que sucede, incluso, pese a la inevitable combinación de secuencias- resulta conveniente emprender el análisis dando cuenta de los rasgos generales que caracterizan a los géneros con que estas formas se vinculan. En este sentido, en los materiales analizados destaca, centralmente, el modo de organización textual que adoptan los semanarios al momento de desarrollar los enunciados periodísticos que tiene por objeto a sujetos jóvenes. En la mayor parte de los casos, y con algunas variantes en cuanto a su redacción, se constata que el género más utilizado es la *entrevista*.

Si bien no es posible establecer para las numerosas variantes que presenta la entrevista un criterio único de clasificación, la mayor parte de los autores coincide en estructurar sus tipologías de acuerdo a dos elementos centrales: el objetivo que se persigue en cada caso y el número de personas involucradas. En este sentido, el análisis revela la utilización mayoritaria de lo que se conoce como *entrevista de personaje*, variante que se distingue de otros tipos por el alto grado de presencia que tienen los sujetos abordados.

Esta modalidad, que se presenta como la forma más personalizada de entrevista, tiene por objeto, como señala Jorge Halperín (1998), dar cuenta de "la intimidad del entrevistado, de su manera de pensar, de sus razones ocultas, sus debilidades, sus obsesiones y sus contradicciones". Es para responder a esta finalidad que para este autor las razones que determinan la elección de los entrevistados residen en que se trata de alguien famoso, curioso, muy representativo de algo, clave en una circunstancia, ligado a una noticia, portador de un saber muy valioso o destacado por el valor de sus ideas.

Ahora bien, si se tiene en cuenta lo dicho en apartados anteriores, ¿cuántos de estos factores pueden distinguirse como disparadores de las entrevistas que semanalmente publican los hebdomadarios argentinos? Sin duda, el rasgo que predomina es aquel que ubica a los jóvenes en tanto personajes famosos dentro del ámbito en que se desempeñan. No obstante, si se considera que en estos casos la mayor parte de los

entrevistados alcanza este estatuto como producto de una exposición mediática no directamente relacionada con sus actividades, se observa que en menos de la mitad de las entrevistas analizadas la elección de los sujetos se origina en las capacidades o logros personales; lo que sucede especialmente en el caso de cantantes y deportistas.

Cabe señalar, también dentro de este tipo de entrevista, el lugar que ocupa en la selección de los jóvenes entrevistados el carácter curioso de las actividades que realizan; modalidad que, generalmente vinculada a artes que carecen casi por completo de reconocimiento público, puede asociarse, con una suerte de estrategia orientada a fomentar su difusión.

Finalmente, es posible señalar que durante todo el período analizado sólo se accedió a tres variantes que no se corresponden a la anterior clasificación: una entrevista de tipo testimonial que, consignada en la sección de "Información General" y construida en torno al factor conflicto, aborda al entrevistado por su vinculación con una noticia de estricta actualidad nacional; una entrevista de divulgación, donde si bien se da la palabra a un joven por el valor que adquieren sus conocimientos, se lo hace a partir del carácter curioso que adquiere el área de saber en la que se inscribe; y una entrevista de declaración que, consignada en la sección de "Política Nacional", aborda a la joven entrevistada desde la rareza que supone su vinculación con la familia de un funcionario del gobierno nacional.

De lo dicho anteriormente se desprende que en las notas y artículos analizados el tipo textual que resulta predominante es el del *diálogo*. En tanto enunciado que representa los intercambios que tienen lugar entre dos o más hablantes, esta estructura no está exenta de incluir cualquiera de los demás tipos textuales -en el marco de una entrevista el interpelado puede optar por argumentar sus ideas o convicciones, narrar algo que le haya sucedido o describir lo que siente o vivió-. No obstante, y aun frente a la consideración de estas variantes, el conjunto del texto se asume como una estructura centralmente dialógica.

Presentadas en el 90% de los casos bajo el formato de pregunta-respuesta, las entrevistas analizadas priorizan el desarrollo de los enunciados que corresponden a los entrevistados e incluyen mínimas intervenciones de los entrevistadores. Exceptuando los casos donde la finalidad de la entrevista se orienta a dar a conocer las actividades ignotas, y generalmente extravagantes, de un individuo o grupo de individuos, la mayoría de los diálogos que integran estos textos tiende a alejarse de las finalidades periodísticas que dieron origen a este género.

Prueba de esto es que el resultado de tales entrevistas, lejos de "conseguir una revelación inédita, obtener una importante denuncia, lograr una profundización de algo que haya llamado la atención de la gente, producir una exposición fascinante sobre un tema de interés público, obtener el retrato completo de una personalidad o exponerlo como caso testigo de una situación", como señala Halperín al referirse a las funciones que debe cumplir este género, se limita a mostrar un ángulo desconocido del personaje.

Así planteadas, las entrevistas se presentan, de manera recurrente, como un intento por mostrar el perfil contrario al que los entrevistados parecen construir a través de su profesión: la madre sufrida, detrás de la vedette desprejuiciada; la joven cansina y olvidadiza, detrás de la nadadora más rápida de la Argentina; el joven serio y humilde, detrás de uno de los más reconocidos -y odiados- humoristas gráficos nacionales; la

joven hogareña, detrás de la modelo transgresora. De este modo, lo que hacen los medios es conversar públicamente con los jóvenes, pero no esperan declaraciones comprometidas, ni los instan a pronunciarse sobre temas controvertidos. Por el contrario, los adulan y les piden que, al menos por un momento, abandonen su universo y dejen hablar a ese ser mundano que también ellos llevan dentro.

## **Sobre la sumatoria de *indicios***

Cuando los individuos o grupos se enfrentan a algo para lo que no están o no han sido preparados con anterioridad, tienden a buscar en primer lugar formas de nombrar aquello que les resulta desconocido. Entrado ya el tercer cuarto del siglo XX, los intelectuales de Occidente pusieron en marcha este proceso y la palabra que resultó clave fue la preposición "después" en su forma latina. Fue así que el mundo, en sus aspectos más relevantes, y de cara a lo que Eric Hobsbawm (1996) definió como "la transformación social mayor y más intensa, rápida y universal de la historia de la humanidad", se convirtió en posindustrial, posimperialista, posmoderno, posestructuralista...

En la actualidad no resulta problemático rastrear las numerosas vertientes que, desde miradas estéticas, teóricas, filosóficas y políticas plantean el tan renombrado tópico de la crisis de la modernidad. Más aún, a partir de su análisis, podría afirmarse que el presente constituye una época en que la sensibilidad y creatividad del hombre enfatizan más la incertidumbre frente a su propia figura y al mundo, que el pensar en creencias compartidas, en la irrefutabilidad de las mismas y en la posibilidad de poder operar, a partir de ellas y sin vacilaciones, sobre la realidad. Esto sucede de tal manera que lo que en términos intelectuales pasó a definirse como crisis de la modernidad constituye hoy lo que Nicolás Casullo (1995) describe como "un estado rotundo de nuestra cultura urbano-burguesa donde quedan involucrados infinidad de voces, experiencias y temores".

Pero ya los grandes cauces discursivos que organizaron lo real y su procesamiento evidencian que el propio proyecto histórico de la modernidad se configuró desde la crisis y que, por lo mismo, como dice este autor, "hará de esa huella de origen su modo de ser". Una huella que al quedar inscripta de innumerables maneras, en las instituciones, poderes y sistemas de representaciones hará de la plenitud perseguida por la modernidad un estadio imposible de alcanzar. Pese a esto, al hablar de posmodernismo es necesario trazar una diferencia histórica entre el posmodernismo de los 60 y el de los 70, distinción que actúa como fundamento de las razones que llevaron a establecer esta década como uno de los *criterios de selección* de los sujetos jóvenes que hacen a esta investigación.

Hacia 1960, artistas y críticos sentían que las cosas estaban cambiando y experimentaban esta ruptura posmoderna con el pasado de dos maneras: como una pérdida de las pretensiones del arte y la literatura, de transmitir valores y verdades humanos; o como el último paso hacia una liberación total del instinto y de la conciencia. No obstante, esto se produjo especialmente en Estados Unidos, donde adquirió su connotación enfática, y no así en Europa donde fue vivida como una parte más del movimiento moderno.

Fue a partir de 1970 que el término empezó a circular y los cambios culturales adquirieron su verdadera dimensión. No obstante, siempre resulta necesario aludir al carácter posmoderno de los 60 si se pretende percibir el momento alternativo, el cambio en la trayectoria del posmodernismo, que se produjo en los 70.

Pero como se señaló en párrafos anteriores, resulta posible considerar a las argumentaciones posmodernas que señalan el ocaso de las grandes narraciones legitimadoras, como un nuevo acto dentro del pathos de la modernidad. De allí que la importancia que puedan asumir estas corrientes críticas y escépticas dependerá de su capacidad para rediscutir la problemática esencial, es decir, qué características asume en la actualidad la crisis de la modernidad.

Es esta cíclica y constante encrucijada que se plantea entre el hombre relator y los relatos que dan sentido a su mundo la que obliga a rastrear nuevamente lo moderno. Lo que obliga a profundizar, entre otras cosas, en el modo en que se constituyeron las teologías modernas, los nuevos mitos que cuentan el acontecer, los nuevos dioses que fundamentan las empresas y las nuevas religiosidades que intentan unir lo fraccionado. La emergencia de la problemática sobre la crisis de la modernidad, y las consecuentes argumentaciones posmodernas, remiten y vuelven a dar cuenta, pues, de la arcaica figura del sujeto y son ellas las que vuelven a colocar en escena la discusión sobre sí mismo.

Decir que la historia se acelera constituye una comprobación que puede realizarse cotidianamente. Lo que es nuevo no es que el mundo no tenga, tenga poco o tenga menos sentido, lo que es nuevo como señala Marc Augé (1995) es que "se experimente de manera explícita e intensa la necesidad cotidiana de darle alguno". Una necesidad de dar sentido que, muchas veces, no se orienta sólo a dotar de sentido al presente, sino también al pasado.

Es en este escenario que se inscriben las exploraciones realizadas en la presente investigación. Y lo que se constata, en función de lo hasta aquí desarrollado, es que los medios al momento de construir sus discursos sobre los jóvenes recurren a lo que hemos dado en denominar la **Noticiabilidad Express**, esto es, se alejan de aquellos parámetros que tradicionalmente signaron la actividad periodística y ponen en práctica procesos de valoración informativa y tratamiento periodístico en los que resulta cada vez más complejo encontrar rastros de la retroalimentación que exigen los procesos de comunicación.

Como oportunamente fue indicado (Ruiz, 2005c), lo que genera esta situación es un escenario mediático en el que la vida real pareciera alejarse de las distintas páginas impresas, dando lugar a una construcción informativa que, de manera creciente, tiende a sumirse en lo que podría caracterizarse como un estado de *adormecimiento*. Y el punto que frente a esto no debe perderse de vista es que, como sostiene Damián Fernández Pedemonte (2005), en el mundo actual los encargados de gestionar las representaciones sociales de los grupos humanos no son otros que los periodistas.

Es decir, desde donde tracen la distinción entre "nosotros" y "ellos" será el lugar desde el que se construyan las narraciones que den sentido a nuestras experiencias. Es por eso que si aquellos que tienen acceso privilegiado a la construcción de estos relatos se rigen por modos de selección y formas de tratamiento informativo que se pierden dentro de una *rutinizada tarea productiva*, será imposible que en su voz pueda distinguirse la pluralidad de los modos de vida que caracterizan al mundo actual.

Transmitir *mensajes* no es lo mismo que establecer *relaciones*; generar noticias y lanzarlas al escenario mediático, involucra mucho más que la mera mediación tecnológica; construir agendas públicas supone un ejercicio de reflexión que excede el acierto de brindar al público lo que este *parece* estar esperando. Es por

eso que frente al escenario mediático actual nos vemos obligados a preguntarnos qué tipo de lazo social es el que se teje cuando el predominio de los mensajes actúa en detrimento de la construcción de relaciones, o qué tipo de realidad es la que se construye cuando la información se impone a la comunicación, y cuando la falta de registro de la diversidad transforma lo que debiera ser lugar de socialidad, pluralidad y democracia en un terreno de clasificaciones silenciadoras y de sociedades ausentes.

---

## Referências

- AUGÉ, M. 1995. *Los "no lugares". Espacio del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.
- CASULLO, N. (comp.). 1995. *El debate modernidad posmodernidad*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- FERNÁNDEZ PEDEMONTE, D. 2005. Las olas de violencia y el conflicto de las agendas públicas. *In: Oficios Terrestres*, (17):, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata.
- HALPERÍN, J. 1995. *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública*. Buenos Aires, Paidós.
- HOBSBAWN, E. 1995. *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Crítica.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J. 1983. *Curso General de Redacción Periodística*. Barcelona, Mitre.
- MARTINI, S. 2000. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma.
- PERALTA, D.; URTASUN, M. 2004. *La Crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. Buenos Aires, La Crujía.
- RODRIGO ALSINA, M. 1989. *La construcción de la noticia*. Buenos Aires, Paidós.
- RUIZ, A. 2005a. La Noticiabilidad Express. Cuando los medios abandonan el registro de la diversidad. *In: Memorias de las IX Jornadas Nacionales de Jóvenes Investigadores*, Córdoba, Universidad Nacional de Villa María, sep. 2005a.
- \_\_\_\_\_. 2005b. Los jóvenes en el discurso periodístico. El caso de los semanarios Noticias y Veintitrés. *In: CD de ponencias del VII Congreso de REDCOM*, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, oct. 2005b.
- \_\_\_\_\_. 2005c. El adormecimiento informativo. *In: Anuario de Investigaciones 2004*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata.
- WOLF, M. 1991. *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. México, Paidós.